

BIBLIOGRAFIA:

- CALATRAVA, Rolando de: «Galería de escritores. Pedro Romero Mendoza». «Vida manchega». Ciudad Real.
- CALLEJO SERRANO, Carlos: «Un erudito extremeño». Revista «Alcántara». Número 156. Julio-agosto-septiembre. 1969.
- CANAL, José: «El árbol caído». Revista «Alcántara». Número citado.
- COSTILLO MARIN, Edmundo: «Pedro Romero Mendoza. Escritor maestro». Revista «Alcántara». Número citado.
- CRIADO y ROMERO, E.: «El alma de la raza». «La Libertad», de Badajoz.
- CRUZ RUEDA, Angel: «El don Juan Valera de Romero Mendoza». «El Popular». Semanario egabrense de los miércoles. Cabra, 19 de marzo de 1941. Número 1183.
- DELGADO FERNANDEZ, Rufino: «D. Pedro Romero Mendoza». Revista «Alcántara». Número 156. Julio-agosto-septiembre. 1969.
- DELGADO VALHONDO, Jesús: «Pedro Romero Mendoza. Escritor». Revista «Alcántara». Número indicado.
- GAZUL, Arturo: «Signos de cultura y de amor a la región». «Extremadura», 22 de marzo de 1950.
- GUTIERREZ MACIAS, Valeriano: «Incitaciones. La lectura». Revista «Alcántara». Número citado.
- GUTIERREZ MACIAS, Valeriano: «El literato cacereño Pedro Romero Mendoza». Diario «Hoy» de Badajoz del día 10 de agosto de 1973.
- HINJOS, J. de: «Pedro Romero Mendoza. Director de «Alcántara». Revista «Alcántara». Número indicado.
- JARNES, Benjamín: «Miscelánea editorial». Diario «Luz», de 4 de julio de 1933. Madrid.
- MUÑOZ DE SAN PEDRO, Miguel (Conde de Canilleros): «Recuerdos. ¿Te acuerdas?». Revista «Alcántara». Número indicado.
- OLIVER MARCOS, J. A.: «Romero Mendoza. Maestro de hablitas». Revista «Alcántara». Número citado.
- PENA, Antonio: «Un nuevo libro sobre Valera».
- PEREZ-FLORES, José Augusto: «Triunfo literario de un extremeño». Diario «Cáceres». Número 7 correspondiente al día 24 de julio de 1935.
- REYES HUERTAS, Antonio: «Escritores extremeños». «El Noticiero extremeño». Badajoz.
- SALGADO, Antonio: «Crónicas de Extremadura». «Los novelistas regionales». «La Voz», de Madrid.
- SAUL GORDO, Rufino: «Semblanzas. Pedro Romero Mendoza». Revista «Alcántara». Número citado.
- SEGURA, Enrique: «In memoriam. Pedro Romero Mendoza». Revista «Alcántara». Número indicado.
- SEGURA DE LA GARMILLA, Ramón: «Libros. Pedro Romero Mendoza». El «Adarve». Cáceres. 1924.

GABRIEL Y GALAN

no ha muerto

Poesía galardonada con el Primer Premio en el Concurso de Exaltación del poeta J. M. Gabriel y Galán. Cáceres, 1974

I

CASTILLA

«En los campos castellanos, áridos y monótonos para los que no saben ver su belleza, nos muestra Galán mundos enteros de poesía».—(ZEDA).

Si amo a mi prójimo, no necesito alforjas
ni pan, ni tierra, ni vino,
La paz que llevo en mí, va con la nube,
el agua del arroyo y el camino.

Yo tengo paz y amo .. Lo demás...
lo arrojé por la borda del olvido...

Con esa paz que llevo en mis espaldas
estoy palpando estas tierras castellanas,
éstas, donde las parras y el trigo
se han quedado entre la nube y la besana.

Pan y Vino. Olor de jaras hambrientas
en el horno. En la prensa sale turbio
el mosto de las uvas parturientas.
Formaron su maridaje: Vino y Trigo.

Yo voy con mi paz a cuestras,
en estas tierras sedientas —Pan y Vino—;
llevo el alma entre las trojes, seca,
huele a jara y hay dulzura en el camino.

Porque te amo a tí —a tí, mi prójimo—,
no necesito alforjas, ni pan, ni tierra, ni vino,
¡siéntate que descansemos...! Yo te espero.
Deja que nos huela a uva este sendero.

¡Que estamos en Castilla! Y hay silencio
y trigales... y pájaros en los caminos
que anduvieron Fray Luis y Sor Teresa
y Juan de la Cruz... ¡Vente conmigo!...

Sin alforja. Con paz no es necesario.
—Sólo paz—, ni tierra, ni pan, ni vino.

II

EXTREMADURA

*«Porque la pasión humana, sincera y viva,
él la sentía brotar en el ambiente popular
que respiraba».—(JUAN MARAGALL).*

¡Extremadura parda, mi rota Extremadura,
la de los campos áridos y, a la vez, sedientos,
tierra de redención y calentura
donde vivió un poeta y en donde mueren ciento.

Aquí... cuando el remanso de las horas
juega con el sol en las esquinas,
no puedo sentarme, mientras lloran
los tallos secos, las tierras sin redención y las encinas.

¡Ven conmigo, amigo, y no te sientes
en ninguna vereda o recodo del camino!

Pon tus brazos en alto. Pon tu mente
en ese Dios que cuida del humilde peregrino...

que Dios no ha de faltarnos —no nos falta—
y hay en cada pueblo un afán de grandeza. redívivo.

... Canta un pastor en la hondonada. fría;
suena la gaita de hogaranzo tosca;
baila la sangre de la savia virgen;
se rompe en trozos la tierra labrantía.

y salta en gozo, como el sol que nace,
la fé profunda y llena de esperanza
de este pueblo, que surcó los mares
porque supo al cielo mirar en lontananza.

¡Extremadura parda, mi pobre Extremadura!
Tierra de promisión ¡Dios te bendiga!
...¡Que reviente el tallo de tus frutos frescos
y haya amor y flores de luz en las encinas!

No te sientes, no; vénte conmigo
y recorramos los pueblos y alquerías:
busquemos, de uno en uno, la morada
de un poeta. Se llamó José María.

Un poeta que encontró su musa
en las «noches de los húmedos relentes»,
en las «puras mañanas otoñales»,
en lo profundo y humano de esta gente:

Los pobres campesinos que él veía,
los pastores que guardaban su majada,
el amor del mozo al ama de la casa
que después de amar y trabajar, rezaba.

¡Paisaje, humanidad, amor y sentimiento.
Un poeta así buscamos... ¡que no ha muerto!...

III

Y EL CAMPO SE HIZO CARNE

*«Gabriel y Galán era el platónico cristiano,
cuya alma respiró a pleno pulmón la natu-
raleza henchida de paz».- (UNAMUNO).*

Cuando me asomo entre las tierras verdes
que ayer fueron del Guijo y Granadilla,
te busco a tí, metido en las retamas,
me acerco más a ti, José María.

Siento revolotear los negros corbos
que asustaban al pobre vaquerillo,
cabrillear las estrellas de la noche,
embriagarme, viviendo en tu poesía ..

... Allá, por la hondonada, bajo el agua
entre riscos. taranjiles y albahacas
vuela una mariposa. Un mirlo canta
y un gañán desparrama el heno entre las vacas ..

¿Por qué buscaste al pueblo entre tus versos
y a la Naturaleza que nace en la mañana?
¿Por qué buscaste la semilla viva
que fecunda las flores en nubes aldeanas?

¿Por qué subiste las peñas y zarzales
y cogiste palomas y terneros?
¿Por qué rasgaste con tu propia imagen:
la calma y la quietud de este silencio?

Yo sé que tú buscabas en tu vida
la prisa de vivir ante la muerte.
Era así... como un negro presagio,
como un volar -vivir- sin detenerte,

¿Vivir? ¿Morir? ¿Y el Ama?
¿Y el tío Mariano, el de los cuentos?...
Un sortilegio de esas noches de sibilas
los hundió para siempre entre los muertos

...pero, tú, vives... ¡tu poesía aún vive!...
tu alma está flotando en el recuerdo:
cuando me asomo entre las tierras verdes,
cuando las flores cuelgan de los cerros,

y hay mozos que llevan el arado
hundido en las entrañas, como un perro,
y mozas que cantan en la era
como si tuvieran el mundo ¡sin tenerlo!,

...Y es día de fiesta... y yo te siento,
te siento aquí y allá, en la iglesia,
en la fuente del agua de la ermita,
en aquel huerto que fué de tus mayores
y en las viejas cosas que hay en la botica...

... El aire sabe a ti, a tus versos,
a toda tu muerte y a tu vida,
la savia de las flores es tu savia
que emigró de tu cuerpo y ¡está viva!

¿Aire? ¿Brisa? ¿Agua? ¿Cielo?
¿Mugir del ganado en la majada?
¿Sentir a Dios? ¿Ser ganadero?
¿Amar a una mujer? ¿Llorar al Ama?

Tu poesía se hunde en el sentir secreto
que las cosas tienen en su esencia,
en ese mirar, sin ver, la lejanía
en el fondo de todas las conciencias.

Hay luz en el bosque y hay palabras
y sonidos que corren a caballo.
Tú eres ciego que buscas horizontes,
horizontes prendidos de un vocablo.

Una lanzada de sol te vierte entero
tu cuerpo, apenas desnudo de palabras,
y tú llevas laureles de victoria
que se han unido a tí. Es tu farsa

el eco de mil coplas pueblerinas;
el sentir del pueblo es tu regazo.
Tú fundes al idioma con la rima
en un eterno, sempiterno abrazo.

...Y es que cuando llora un niño o canta un pájaro
o una nube se pone a llover sobre un tejado,
allí está Dios. Presente estas allí en tu poesía
que se ha vuelto palabra y verso meditado.

Somos florecillas del campo que no mueren,
que no quieren morir, porque es olvido
la muerte, que se rompe en los silencios
de esa noche sin vuelta. Yo las cuido,

yo abono su tallo, buscando la mirada eterna,
que inquiera fronteras que jamás terminen,
yo las riego con agua y soles en potencia
y así procuro que, al final, germinen.

...Y el campo se hizo carne, con tu verbo,
y dentro le infundiste preñeces de poesía,
no, no eras tú, quien pusiste rimas a la noche,
a la fé y a la esperanza. Era tu corazón, JOSE MARIA.

Miguel ALVAREZ ENCINAS



Aproximación a la poesía del oeste español

EN breve voy a dar una conferencia en Oliva de la Frontera, pueblo del sur de Badajoz con grandes inquietudes intelectuales. Y elegí para ello un tema de mi agrado, porque me gusta llevar a unas tierras las vivencias de otras desconocidas. Es una manera sencilla de que los españoles vayan conociendo España sin ceñirse a lo localista, tan en boga. Decir a los de Olivenza cosas de Badajoz, sería machacar en hierro frío, pues que por la diaria convivencia, probablemente sabrían ellos más que yo del asunto. En cambio, si se les dan primicias, algo habremos adelantado en la expansión de nuestro conocimiento.

La aproximación a la poesía del oeste español es interesante, creo. Yo voy a hablar de *«La poesía galaico-leonesa y su conexión con Extremadura»*. Viví nueve años en Galicia; soy extremeño; llevo 29 años escribiendo en la prensa de León y Astorga. Premisas creo que suficientes para poder tratar el tema adecuadamente.

El oeste español ha sonado poco hasta ahora poéticamente considerado. Hubo de vez en cuando esporádicos conocimientos de los poetas indígenas, pero fueron ráfagas... sólo ráfagas: la época de Chamizo, de Gabriel y Galán, de Rosalía de Castro, de Leopoldo Panero, Pero hay mucho más. En galaico escribió Alfonso X sus «Cantigas» a nuestra Señora, por ser lengua «suave y lírica», para mayor honor de la Virgen. En León se fundó hace bastantes años ya la revista *«Española»*, dirigida por Nora y Crémer; en Astorga hubo una escuela poética a cargo de los hermanos Panero, Ricardo Gullón, Dámaso Santos y otros. En Extremadura nació «ALCÁNTARA» con impetus líricos, de la mano de Valhondo, Canal, Bravo...